

tra que lo tenia S. Ambrosio, aunque estaba tan bien apercebido, el qual escribiendo sobre S. Lucas, dice assi: *¡Hai de mí, sino lloraré mis pecados! hai de mí, sino me levantare a la media noche a confessar, Señor, tu santo nombre! hai de mí, si engañaré a mi proximo, sino hablaré verdad! Porque ya está puesto el cuchillo a la raiz del arbol.* Por tanto trabaje por dar fruto el que pudiere, de gracia, y el que es deudor, de penitencia. Porque el Señor está cerca, que viene a buscar el fruto, el qual dará vida a los fieles trabajadores, y condenará a los estériles y negligentés.

CAPITULO IX.

DEL NOVENO TITULO QUE NOS OBLIGA A LA VIRTUD, QUE ES LA TERCERA DE NUESTRAS POSTRIMERIAS, LA QUAL ES LA GLORIA DEL PARAYSO.

B Astaba qualquier cosa de las susodichas para inclinar nuestros corazones al amor de la virtud. Mas porque es tan grande la rebeldia del corazon humano, que muchas veces ni con todo esto se vence, añadiré aquí otro motivo no menos eficaz que los passados, que es la grandeza del premio que se promete a la virtud, que es la gloria del parayso: donde se nos ofrecen dos cosas señaladas que considerar, la una es la hermosura y excelencia de este lugar, que es el cielo empyreo; y la otra la hermosura y excelen-

lencia del Rey que mora en él con todos sus escogidos.

Y quanto a lo primero, qué tan grande sea la hermosura y riquezas de este lugar, no hay lengua mortal que lo pueda explicar. Mas todavía por algunas conjeturas podremos como de lexos barruntar algo de lo que esto es. Entre las quales la primera es el fin de esta obra: porque esta es una de las circunstancias, que mas suelen declarar la condicion y excelencia de las cosas. Pues el fin para que nuestro Señor edificó y aparejó este lugar, es para manifestacion de su gloria. Porque aunque todas las cosas haya criado este Señor para su gloria, como 1 dice Salomon, pero esta señaladamente se dice haver criado para este fin: porque en ella singularmente resplandece la grandeza y magnificencia de él. Por donde assi como aquel grande Rey Assuero, 2 que reynó en Asia sobre ciento y veinte y siete provincias, celebró un convite solennissimo en la ciudad de Susa por espacio de ciento y ochenta dias con toda la opulencia y grandeza que se puede imaginar, para descubrir por este medio a todos sus reynos la grandeza de su poder y de sus riquezas: assi tambien este Rey soberano, determinó hacer en el cielo otro convite solennissimo, no por espacio de ciento y ochenta dias, sino de toda la eternidad, para manifestar en él la inmensidad de sus riquezas, de su sabiduria, de su largueza, y de su bondad. Este

TOM. I.

H

es

es el convite de que habla 1 Isaias, quando dice: *Hará el Señor en este monte un solemne convite a todos los pueblos, de vinos y manjares muy delicados*: esto es, de cosas de grandissimo valor y suavidad. Pues si este tan solemne convite hace Dios a fin de que por él sea manifestada la grandeza de su gloria, y esta gloria es tan grande, ¿qué tal será la fiesta y las riquezas que para este proposito servirán?

Esto se entenderá aun mas claramente, si consideramos la grandeza del poder y de las riquezas de este Señor. Es tan grande su poder, que con una sola palabra crió toda esta maquina tan admirable del mundo, y con otra sola la podria destruir, y no solo un mundo, mas mil cuentos de mundos podria él criar con una sola palabra, y tornarlos a deshacer con otra. Y demas de esto, lo que hace hacelo tan sin trabajo, que con la facilidad que crió la menor de las hormigas, crió el mayor de los Seraphines: porque no gime, ni suda debaxo de la carga mayor, ni se alivia con la menor: porque todo lo que quiere puede, y todo lo que quiere obra con solo querer. Pues dime ahora, si la omnipotencia de este Señor es tan grande, y la gloria de su santo nombre tan grande, y el amor de ella tan grande, ¿quál será la casa, la fiesta, y el convite que tendrá aparejado para este fin? qué falta aquí, para que no sea perfectissima esta obra? Falta de manos aquí no la hay, porque el hacedor

dor es infinitamente poderoso: falta de cabeza aquí no la hay, porque es infinitamente sabio: falta de querer aquí no la hay, porque es infinitamente bueno: falta de riquezas aquí no la hay, porque él es el pielago de todas ellas. Pues luego ¿qué tal será la obra donde tales aparejos hay, para que sea tan grande? qué tal será la obra, que saldrá de esta oficina, donde concurren tales oficiales, como son la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad del Espiritu santo? Donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo aquello que quiere la infinita bondad, y ordena el infinito saber, aunque todo esto sea uno en todas las divinas personas.

Hay otra consideracion para este proposito semejante a esta. Porque no solo aparejó Dios esta casa para honra suya, sino tambien para honra y gloria de todos sus escogidos. Pues que tan grande sea el cuidado que este Señor tiene de honrarlos, y de cumplir aquello que él mismo dixo: 1 *Yo honro a los que me honran*: claramente se ve por las obras, 2 pues aun viviendo ellos en este mundo, puso debaxo de su obediencia el señorío de todas las cosas. ¿Qué cosa es ver al santo 3 Josue mandar al sol que se parasse en medio del cielo, y que, como si él tubiera en la mano las riendas de toda la maquina del mundo, assi lo hiciesse detener, obediendo, como dice la escriptura, 4 Dios a la

voz de un hombre? qué cosa es ver al propheta 1 Isaias dar a escoger al Rey Ezechias, que queria que hiciesse del mismo sol, 2 si queria que le mandasse ir adelante, o que volyiesse atras, que con la misma facilidad que haria lo uno, haria lo otro? qué cosa es ver al 3 propheta Helias suspender las aguas y las nubes del cielo por todo el tiempo que quiso, y mandarlas otra vez volver con la virtud y palabra de su oracion? Y no solo en la vida, sino tambien en muerte los honró tanto, que dió este mismo señorío y poder a sus huessos y cenizas: ¿Quién no alaba a Dios, viendo que los huessos de 4 Heliseo muerto resucitaron un muerto, que acaso unos ladrones echaron en su sepulcro? quién no ve el regalo de Dios para con sus santos, quando lee que el dia de la passion de S. Clemente martyr se abria la mar por espacio de tres millas, para que entrassen los hombres a ver los huessos de un hombre que padeció trabajos por su amor? A la cadena de S. Pedro quiso Dios, que se hiciesse fiesta general en toda la iglesia, para que se vea en quanto estima él los cuerpos de los santos, pues las cadenas infames de las carceles, por haver tocado en ellos, quiere que se tengan en tanta veneracion. Mas ¿qué es todo esto en comparacion de aquella honra tan grande que hizo Dios, no ya a la cadena de este Apostol, ni a sus huessos, ni a su cuerpo, sino a la sombra

1 Isaias XXXVIII. 2 IV. Reg. XX. 3 III. Reg. XVII.
4 IV. Reg. XIII.

bra de su cuerpo, pues le dió aquella virtud que escribe S. Lucas en los 1 actos de los Apostoles, que todos los enfermos, que tocaban en ella, sanaban? O admirable Dios! o sumamente bueno y honrador de buenos! pues dió a este hombre lo que para sí no tomó: porque no se lee de Christo, que con su sombra sanasse los enfermos, como se lee de S. Pedro. Pues si en tanta manera es amigo Dios de honrar sus santos, aun en el tiempo y lugar que no es proprio de galardonar, sino de trabajar, ¿qué tal podremos entender que será la gloria que él tiene diputada para honrarlos, y para ser honrado él en ellos? Quien tanto dessea honrarlos, y tanto puede y sabe hacer en que los honre; ¿qué es lo que les debe tener allá aparejado para esto?

Considera otrosí demas de esto, quán largo sea este Señor en pagar los servicios que se le hacen. Mandó 2 Dios al Patriarcha Abraham, que le sacrificasse un hijo que tanto amaba: y estando él para sacrificarlo, dixole Dios: *No lo sacrificues, porque ya tengo vista tu lealtad y obediencia. Mas yo te juro por quien yo soy, de darte por ese hijo tantos hijos, quantas estrellas hay en el cielo, y arenas en la mar: y entre ellos uno, que sea Salvador del mundo, el qual sea juntamente hijo tuyo, y hijo de Dios.* ¿Parecete que es buena paga esta? Esta es paga digna de Dios, porque Dios en todas las cosas ha de

H 3

ser

1 Añor. V. 2 Genes. XXII.

ser Dios: Dios en pagar, y Dios en castigar, y Dios en todo lo demas.

Puñose David una noche a pensar, como él tenia casa, y el arca 1 de Dios no la tenia: y trató en su pensamiento de edificarle una casa. Otro dia por la mañana envióle Dios un propheta que le dixesse: *Porque trataste en tu corazon de edificarme una casa, yo te juro de edificar para tí y para tus descendientes una casa eterna, y un reyno perpetuo, de quien nunca jamás apartaré mi misericordia.* Assi lo dixo, y assi lo cumplió: porque hasta que vino Christo reynaron hombres de la familia de David en la casa de Israel: 2 y luego nació Christo hijo de David, que en los siglos de los siglos reynará en ella. Pues sino es otra cosa la gloria del parayso, sino una gratificacion y paga universal de los servicios de todos los santos: y tan largo es este Señor en esta parte, ¿qué tal podremos por aqui conjeturar que será esta gloria? Aquí hay mucho que pensar y que ahondar.

Hay tambien otra conjetura para esto, que es considerar quán grande sea el precio que Dios pide por esta gloria, siendo él tan liberal y tan magnifico como es. Pues para darnos esta gloria, no se contentó con otro menor precio despues del pecado que la sangre y muerte de su unigenito hijo. De manera que por la muerte de Dios se da al hombre vida de Dios: por las tris-

1 II. Reg. VII. 2 Luc. I.

tristezas de Dios, se le da alegría de Dios: y porque estubo Dios en la cruz entre dos ladrones, se da al hombre que esté entre los coros de los Angeles. Pues dime ahora, si se puede decir, ¿quál es aquel bien, que para que se te diese, fue menester que sudasse Dios gotas de sangre, y que fuesse presso, azotado, escupido, abofeteado, y puesto en cruz? qué es lo que tendrá Dios aparejado, siendo como es tan magnifico, para dar por este precio? Quien supiesse ahondar en este abismo, mas entenderia por aqui la grandeza de la gloria, que por todos los otros medios que se pueden imaginar.

Y demas de esto nos pide este Señor como por añadidura lo ultimo que se puede a un hombre pedir. Esto es, que 1 tomemos nuestra cruz acuestas, y que saquemos el ojo derecho, si nos escandalizáre, y que 2 no tengamos ley con padre, ni madre, ni con otra cosa criada, quando se encontráre con lo que manda Dios. Y sobre todo esto que por nuestra parte hacemos, dice aquel soberano Señor, que nos da la gloria de gracia. Y assi dice por S. Juan: 3 *Yo soy principio y fin de todas las cosas, yo daré al que tuviere sed, a beber agua de vida de valde.* Pues dime ahora, ¿qué tal bien será aquel, por quien tanto nos pide Dios? Y despues de todo esto dado, dice que nos lo da de valde, y digo de valde, mirando lo que nuestras obras por sí valen, no por el valor

H 4

1 Math. X. & XVI. & Luc. IX. & XIV. & Marc. IX. &c.

2 Math. V. 3 Apoc. XXI.

que por parte de la gracia tienen. Pues dime, si este Señor es tan largo en hacer mercedes, si su divina magnificencia concedió en esta vida a todos los hombres tantas diferencias de cosas, si a todos indiferentemente sirven las criaturas del cielo y de la tierra, y de los justos y injustos es comun la possession de este mundo; ¿qué bienes tendrá guardados para solos los justos? Quien tan graciosamente dió tan grandes thesoros, sin deberlos, ¿qué dará a quien los tuviere debidos? Quien tan liberal es en hacer mercedes, ¿quanto mas lo será en pagar servicios? Si tan inestimable es la largueza del que dá, ¿quánta será la magnificencia del que restituye? Sin duda no se puede con palabras declarar la gloria que dará a los agradecidos, pues tales cosas dió aun a los ingratos.

§. II.

Tambien declara algo de esta gloria el sitio y alteza del lugar diputado para ella: que es el cielo empyreo, el qual assi como es el mayor de todos los cielos: assi es el mas noble, y mas hermoso, y de mayor dignidad. Llámase en la escriptura *tierra de los que viven*: por donde entenderás que esta en que aqui moramos, es tierra de los que mueren. Pues si en esta tierra de muertos hay cosas tan excelentes y tan vistosas, ¿qué habrá en aquella tierra de los que para siempre viven? Tiende los ojos por todo este mun-

mundo visible, y mira cuántas y cuán hermosas cosas hay en él. ¿Quánta es la grandeza de los cielos? quánta la claridad y resplandor del sol y de la luna y de las estrellas? quánta la hermosura de la tierra, de los arboles de las aves, y de todos los otros animales? qué es ver la llanura de los campos, la altura de los montes, la verdura de los valles, la frescura de las fuentes, la gracia de los rios repartidos como venas por todo el cuerpo de la tierra, y sobre todo la anchura de los mares poblados de tantas diversidades y maravillas de cosas? qué son los estanques y lagunas de aguas claras sino unos como ojos de la tierra, o como espejos del cielo? qué son los prados verdes entretexidos de rosas y flores, sino como un cielo estrellado en una noche serena? qué diré de las venas de oro y plata y de otros tan ricos y tan preciosos metales, qué de los rubies y esmeraldas, y diamantes y otras piedras preciosas, que parecen competir con las mismas estrellas en claridad y hermosura? qué de las pinturas y colores de las aves, de los animales, de las flores, y de otras cosas infinitas? Juntóse con la gracia de naturaleza tambien la del arte, y doblóse la hermosura de las cosas. De aqui nacieron las baxillas de oro resplandecientes, los dibuxos perfectos y acabados, los jardines bien ordenados, los edificios de los templos y de los palacios reales vestidos de oro y marmol, con otras cosas innumerables. Pues si en este elemento, que es el mas baxo de todos, segun diximos, y tierra de los que mueren, hay tantas

altissimo el fin para que te hizo, y nobilissimos aquellos bienaventurados moradores, para quien te hizo.

§. III.

Todo esto pertenece a la gloria accidental de los Santos. Mas hay aun otra gloria sin comparacion mayor, que es la que llaman esencial: la qual consiste en la vision y possession del mismo Dios: de la qual dice S. Agustin: *El premio de la virtud será el mismo que dió la virtud, el qual se verá sin fin, y se amará sin hastio y se alabará sin cansancio.* De manera que este galardón es el mayor que puede ser: porque ni es cielo, ni tierra, ni mar, ni otra alguna criatura, sino el mismo criador y Señor de todo: el qual aunque sea uno y simplicissimo bien, en él está la suma de todos los bienes.

Para cuyo entendimiento es de saber, que una de las grandes maravillas que hay en aquella divina substancia, es que con ser una y simplicissima, encierra en sí con infinita eminencia las perfecciones de todas las cosas criadas. Porque como él sea el hacedor y criador de ellas, y el que las gobierna y encamina a sus ultimos fines y perfecciones, no puede él carecer de lo que da, ni estar falto en sí de lo que parte con los otros. De donde nace, que todos aquellos bienaventurados Espiritus en él solo gozarán y verán to-

1 XXII. de Civitate Dei, cap. XXX. tom. V.

todas las cosas, cada uno segun la parte que le cupiere de gloria. Porque assi como ahora las criaturas son espejo, en que en alguna manera se ve la hermosura de Dios: assi entonces Dios será espejo en que se vea la de las criaturas: y esto muy mas perfectamente que si se viessen en sí mismas. De manera que allí será Dios bien universal de todos los Santos, y perfecta felicidad y cumplimiento de todos sus deseos. Allí será espejo a nuestros ojos, musica a nuestros oídos, miel a nuestro gusto, y balsamo suavissimo al sentido del oler. Allí veremos la variedad y hermosura de los tiempos, la frescura del verano, la claridad del estío, la abundancia del otoño, y el descanso, y reposo del hibierno: y allí finalmente estará todo lo que a todos estos sentidos y potencias de nuestra anima puede alegrar. Allí, como dice S. Bernardo, será Dios *plenitud de luz a nuestro entendimiento, muchedumbre de paz a nuestra voluntad, y continuacion de eternidad a nuestra memoria. Allí parecerá ignorancia la sabiduria de Salomon, y fealdad la hermosura de Absalon, y flaqueza la fortaleza de Sanson, y mortalidad la vida de los primeros hombres del mundo, y pobreza la riqueza de todos los Reyes de la tierra.*

Pues, o hombre miserable, si esto es assi, como de verdad lo es, ¿en qué te andas por la tierra de Egipto buscando pajas y bebiendo

en

1 Exod. V. Hier. II.

en todos los charquillos de agua turbia, dexando aquella vena de felicidad y fuente de aguas vivas? por qué andas mendigando y buscando a pedazos, lo que hallarás recogido y aventajado en este todo? Si deleytes deseas, levanta tu corazón, y considera quán deleytable será aquel bien que contiene en sí los deleytes de todos los bienes. Si te agrada esta vida criada, ¿quánto mas aquella que todo lo crió? Si te agrada la salud hecha, ¿quánto mas aquella que todo lo hizo? Si es dulce el conocimiento de las criaturas, ¿quánto mas el del mismo criador? Si te deleyta la hermosura, él es de cuya hermosura del sol y la luna se maravillan. Si el linage y la nobleza, él es el primer origen y solar de toda nobleza. Si larga vida y sanidad, allí hay sanidad y longura de días. Si hartura y abundancia, allí está la suma de todos los bienes. Si musica y melodía, allí cantan los Angeles y suenan dulcemente los organos de los Santos en la ciudad de Dios. Si te deleytan las amistades y la buena compañía, allí está la de todos los escogidos hechos un anima y un corazón. Si honras y riquezas, gloria y riquezas hay en la casa del Señor. Finalmente si deseas carecer de todo genero de trabajos y penas, allí es donde está la libertad y exempcion de todas ellas. Al 1 octavo día mandó Dios celebrar el Sacramento de la Circuncision en la vieja ley para dar a entender, que al octavo día de la resurreccion general, que su-

ce-

cederá a la semana de esta vida, circuncidará Dios todos los trabajos y penas de aquellos que por su amor huvieren circuncidado todas sus demasias y culpas. Pues ¿qué cosa mas bienaventurada que una tal manera de vida, tan libre de todo genero de miserias? *Donde*, como dice 1 S. Agustin, *no havrá jamas temor de pobreza, no flaqueza de enfermedades: donde ninguno se aíra, ninguno tiene envidia de otro, ninguna necesidad de comer, ni de beber, ninguna ambicion de honras, ni de poderes mundanos, ningunas assechanzas del demonio, ningun temor de penas del infierno, muerte, ni de cuerpo, ni de anima, sino vida siempre alegre con gracia de inmortalidad. No havrá allí jamas discordia, porque todas las cosas están en suma paz y concordia. A todo esto se añade el vivir en compañía de los Angeles, y gozar de la vista de todos aquellos soberanos espiritus, y ver los exercitos de los Santos mas claros que las estrellas del cielo, resplandeciendo con la santidad y obediencia de los Patriarcas, con la esperanza de los prophetas, con las coronas coloradas de los martyres, y con las guirnaldas blancas y floridad de las virgines. Mas del Rey soberano que en medio de ellos reside, ¿qué lengua podrá hablar? Ciertamente ¿si nos fuesse necesario padecer cada dia tormentos, y sufrir por algun tiempo las mismas penas del infierno por ver a este Señor en su gloria, y gozar de la compañía de*

de

de sus escogidos, no seria bien empleado pasar todo esto, por gozar de tanto bien? 1 Hasta aqui son palabras de S. Agustin.

Pues si tan grande y tan universal es este bien, ¿quál será la felicidad y gloria de aquellos bienaventurados ojos, que en él se apacientarán? qué será ver la hermosura de aquella ciudad, la gloria de aquellos ciudadanos, la cara del criador, la gracia de aquellos edificios, la riqueza de aquellos palacios, y el alegría comun de aquella patria? qué será ver las ordenes de aquellos bienaventurados espiritus, y la autoridad de aquel sacro senado, y la magestad de aquellos nobles ancianos, que vió 2 S. Juan asentados en sus tronos en presencia de Dios? qué será oír aquellas voces angelicas, y aquellos cantores y cantoras, y aquella musica tan acordada, no de quatro voces, como la de acá, sino de tantas diferencias de voces, quanto es el numero de los escogidos? qué alegría será oírles cantar aquella suavissima cancion, que les oyó 3 S. Juan en el Apocalypsi, quando decian: *Bendicion, y claridad y sabiduria, y hacimien- to de gracias, honra y virtud, y fortaleza sea a nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen?* Y si es tan deleytable cosa oír esta consonancia y harmonia de voces, ¿quánto mas lo será ver la concordia de los cuerpos y animas tan conformes? y quánto mas la de los hombres y Angeles? y quánto mas la de los hombres y Dios? 4 Y

so-
1 In Man. cap. XV. 2 Apoc. IV. 3 Apoc. V. 4 Ezech. XXXIV.

sobre todo esto, ¿qué será ver aquellos campos de hermosura, aquellas fuentes de vida, aquellos pastos abundosos sobre los montes de Israel? qué será assentarse a aquella mesa, y tener silla entre tales convidados, y meter la mano con Dios en un plato, que es gozar de su misma gloria? Allí descansarán, y gozarán, y cantarán, y alabarán: y entrando y saliendo hallarán pastos de inestimable suavidad. Pues si tales y tan grandes bienes promete nuestra santa fe catholica en premio de la virtud, ¿quál es el ciego y desatinado, que no se mueve a ella con la esperanza de tan grande galardón?

CAPITULO X.

DEL DECIMO TITULO, POR EL QUAL ESTAMOS OBLIGADOS A LA VIRTUD, QUE ES LA QUARTA POSTRIMERIA DEL HOMBRE, DONDE SE TRATA DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

BAstaba la menor parte de este galardón para mover nuestros corazones al amor de la virtud, por la qual tanto bien se alcanza. Pues ¿qué será, si con la grandeza de esta gloria juntamos tambien la grandeza de la pena que está a los malos aparejada? Porque no se puede aqui el malo consolar diciendo: Si fuere malo todo lo hace no ir a gozar de Dios, y en lo demás ni tendré pena, ni gloria. No es assi, sino que forzadamente nos ha de caber una de estas